

## ESPAGNOL

*Commenter en espagnol le texte suivant et le traduire de « Entraron a una sala blanca... » jusqu'à « sobrepasaba los cien kilos. »*

La intendencia era la misma casa del intendente, una construcción amplia y antigua, frente a la iglesia, plaza de por medio, pintada de azul claro y con varias ventanas —cuyas persianas estaban cerradas— que daban a la galería delantera. Un seto cubierto de ligustrinas separaba al edificio de la calle. Toño llamó y unos segundos después se abrió la puerta principal. Apareció una mujer de unos cuarenta años, pelo castaño oscuro, pechos como ubres y ojos color miel. La sonrisa dejaba ver sus dientes parejos y sanos.

—Adelante, adelante —lo invitó, casi cantando—. Lo estábamos esperando, Señor Oroño, creíamos que ya no venía...

Toño se dejó llevar y de paso vio al retardado regando unos naranjos a un costado de la casa.

Entraron a una sala blanca en cuyas paredes se destacaban tres retratos de hombres bigotudos y solemnes: un militar y dos civiles. La mujer le rogó que esperara un minutito. Un quinqué de plata le llamó la atención. Leyó la inscripción en la base: “A nuestro querido intendente Marcelino Grande, por ser grande entre los grandes. Su pueblo, Colonia Perdida”.

A la izquierda había una puerta. Se abrió y Marcelino Grande apareció dando unos pasos enormes; un bigotazo magnífico, rubio como todo él, parecía caminar adelante. Toño tuvo la certeza de que había visto alguna vez a ese hombre. Enseguida se dio cuenta: era uno de los tres individuos cuyos retratos estaban en esa misma sala.

—¡Salud, amigo, salud!— dijo Grande con voz estrepitosa—. Vaya que es usted poco formal. Llega al pueblo y no me viene a ver. Tengo que enterarme por los demás de que se encuentra entre nosotros un eximio maestro ciudadano a quien me complazco en darle oficialmente la bienvenida.

—Gracias —dijo Toño—. No es para tanto.

—No señor. Soy intendente desde hace diecisiete años, cuando se nos murió el benemérito y eficiente Jacinto Portal, que en paz descansa, y ésta es la primera vez que recibo a un visitante. Compréndame...

—Claro, claro...

[...] La panza parecía contenida por varias fajas. La culata de un revólver de considerable tamaño aparecía sobre el ancho cinturón, a un costado de la hebilla de plata en la que relucían sus iniciales. Sus ojos eran muy claros y sus cejas tupidas. Mediría un metro noventa y sobrepasaba los cien kilos.

Se dirigieron a otro salón, en el que había una mesa preparada para tres comensales. Un florero en el medio, repleto de jazmines, despedía un agradable perfume.

—Por aquí, Oroño —dijo el intendente—. Le repito que es un honor tenerlo con nosotros.

—Siéntese ahí —invitó la mujer—. La casa es chica pero el corazón es grande, usted sabe.

—Grande —dijo el intendente—. Como que me llamo Marcelino Grande.

Toño sonrió, creyendo que se trataba de una broma. El intendente dispuso que se sirviera la comida.

Tomaron tres botellas de vino y Grande comió como si lo hubieran tenido a dieta una semana. En ningún momento dejó de hablar: de Resistencia ciudad a la que hace mil años que no voy usted sabe las obligaciones al frente de la comuna porque acá el intendente es además comisario juez de paz y jefe del registro civil vea es para volverse loco yo no sé uno se sacrifica por el progreso del pueblo pero hay gente mala son dos o tres a los que tengo bajo

control usted comprende los rebeldes nunca faltan además tengo a mis hijas estudiando en la capital y viera qué maravilla de hijas contale Mary pero cuídese Oroño porque enseguida se va a hacer de enemigos lo van a envolver en barullos y mire por más bueno que uno sea la gente confunde y cree que uno es boludo con perdón de la palabra y si se deja pasar al cuarto  
50 está listo yo sé lo que le digo mire vea siga mis consejos que nadie conoce Colonia Perdida como yo.

Después del postre se levantó y hurguetó<sup>1</sup> en un aparador de madera oscura. Sacó una botella envuelta en una redecilla de hilo y un par de copitas.

—Esto es extraordinario —afirmó—. A este coñac lo tengo desde hace diecisiete años  
55 y ésta es la oportunidad de saborearlo. Me lo regaló Jacinto Portal antes de morir. Me dijo: “Te lo dejo para las grandes ocasiones, Marcelinito”. Después dio vuelta los ojos y se murió. Fue como la entrega del bastón de mando. Gran intendente Portal. Una vida al frente de la comuna.

Sirvió las dos copas, se puso de pie y exclamó:

60 —Solemnemente lo recibo como maestro de Colonia Perdida. Que su gestión sea positiva en pro de la educación de nuestros hijos y... en fin, disculpe pero no sirvo para pronunciar discursos. Además, acá no hacen falta. Así que bienvenido. [...]

—¿Usted pertenece a algún partido, intendente?

—No, acá no hay.

65 —¿Y eso?

—El coronel MacGuire, primer intendente del pueblo, determinó que fuera un cargo hereditario o algo así: cuando un intendente se está por morir nombra al sucesor. A Portal un día se le dio por morir y me llamó: “Marcelinito (era muy cariñoso conmigo), vos vas a ser el intendente —me dijo—. Dale duro a los que se te rebeléen. Abajo los sagua-á<sup>2</sup>.” Entonces  
70 llamé a Lema, al tendero Maderal, al cura, al almacenero Gold y a los administradores del obraje<sup>3</sup> y del algodonal. Fueron los testigos de la decisión de Portal.

—¿Y el pueblo? ¿No se opusieron, no dijeron nada?

—¡Qué iban a decir! En el entierro de Portal anuncié que me hacía cargo de la intendencia y que esperaba la colaboración de todos.

75 —Sí, pero... ¿y los partidos?

—Nunca hubo, ya le dije. Acá miramos los acontecimientos nacionales como desde un balcón, ¿vio? Además, sólo unos cuantos estamos enterados de lo que pasa. Los que tenemos radio. ¿Para qué informar a todos? Si somos pocos. Entonces nos dividimos entre los que están con los intendentes, en este caso conmigo, y los que no. Es muy sencillo y se vive bien.

80 —¿Y los que están en contra?

—A esos los tengo a raya. El día que deje de tenerlos estoy frito.

Mempo GIARDINELLI (1947- ) *¿Por qué prohibieron el circo?*, 1976.

---

<sup>1</sup>hurguetó : hurgó.

<sup>2</sup>sagua-á : salvaje, en guaraní (lengua autóctona hablada en el norte de Argentina).

<sup>3</sup>obraje : (Arg.) establecimiento de explotación forestal.